

La espuma de los días

Buñuel y sus *Noctium Phantasmata*

José de la Colina

Una noche de finales de los años setenta a Octavio Paz y Marie-Jo, a María y a mí don Luis Buñuel nos invitó a cenar en su casa de la Cerrada de Félix Cuevas. La conversación pasó durante un buen rato por las diversas imágenes de Jesucristo en las películas de nuestro anfitrión.

Don Luis sostenía, como le habíamos oído muchas veces, que si el Viejo Testamento tenía algunas líneas de poesía, en cambio en los Evangelios brillan por su ausencia. Esa noche me había dedicado una foto de los dos en un restaurante de México o de Madrid: “Nada de Biblia, verdad Pepe, Muy cariñosamente Luis”.

—No sé si estar de acuerdo contigo —le dijo Octavio—. Pero, sí, es verdad que la Biblia desborda de sueños y que no los hay en los Evangelios. ¿Por qué? En algún libro Julien Gracq dice que André Breton calificaba a Jesús como un “no-soñador definitivo”.

—El cristianismo, y más aun el catolicismo, están *contra* los sueños —dijo don Luis—. En el *Breviario Latino*, que de muchacho casi me aprendí de memoria, porque yo quería que mi padre me enviara a la Schola Cantorum, hay un himno famoso que comienza *Te lucis ante terminum*.

—¡Magnífico! —dijo Octavio—. *Te lucis ante terminum*: “Antes de que finalice el día...”.

Le pedimos a Buñuel que cantara el himno.

—No —respondió—. Yo recuerdo bien las dos primeras estrofas en las que se pide la protección de Dios contra los sueños, porque estos llevan a la lujuria, a la polución nocturna y al pecado, y abren puertas al Demonio. Pero no me pidan que las cante con esta mi voz incivil.

—Una voz magnífica para el latín —dijo Octavio—. Hubieras sido un profeta... o por lo menos un divo del púlpito.



Luis Buñuel con José de la Colina

—Ah, *oui, oui!* —exclamó Marie-Jo de Paz—. *La voix de Louis est magnifique!*

—*N'exagerons rien!* —dijo suavemente Jeanne de Buñuel.

Don Luis se avino a recitar y lo hizo con un tono alto y a la vez profundo que tanto hubiera valido para la prédica como para cantar una jota aragonesa o interpretar el fantasma del Commendatore en el *Don Giovanni* de Mozart:

*Te lucis ante terminum,
Rerum Creator, poscimus,
Ut pro tu clementia
Sis praesul et custodia.
Procul recedant somnia,
Et noctium phantasmata;
Hostemque nostrum comprime,
Ne pollutantur corpora.*

Lo aclamamos, le pedimos que tradujera. Don Luis lo hizo con ayuda de Octavio, y yo iba apuntando en una libretita la versión que surgía entre los comentarios de los dos:

*Antes de que termine la luz del día
Te pedimos, Creador de todas las cosas,
que con tu clemencia
nos asistas y custodies.
Aleja de nosotros los sueños
y los fantasmas nocturnos,
y libranos de nuestros enemigos
para que no manchen nuestros cuerpos.*

—Sí —dijo Octavio—. *Noctium phantasmata*. Los fantasmas de la noche. Es Freud antes de Freud. Los delirios del deseo, la emisión involuntaria del semen durante el dormir, la polución nocturna...

—Yo me había propuesto —dijo Buñuel— meter ese verso: *Te lucis ante terminum*, como un letrero de *La Edad de Oro*, y no recuerdo por qué no lo hice. Para mí sonaba como un famoso letrero del *Nosferatu*, la película de Murnau, que nos fascinaba a los surrealistas: “Pasado el puente, los fantasmas vinieron a su encuentro”.

—*Te lucis ante terminum* y “Pasado el puente, los fantasmas vinieron a su encuentro” —dijo Octavio—. La llegada de los fantasmas nocturnos y el paso del puente: del reino de la vigilia al reino de los sueños... ¡Magnífico!

Y estaba ocurriendo algo que parecía obedecer al conjuro del tema conversado: por debajo de la mesa tanto León, el perrito blanquinegro de don Luis, y una gata amarilla, que no recuerdo cómo se llamaba, competían en restregarse, como por turno, y tierna y lujuriosamente, contra las pantorrillas de todos nosotros.

(Por llevarse un *souvenir* concreto, María se robó una vacía cajita de lámina con la blanquiazul marca de cigarrillos Gitanes Blue, los preferidos de Buñuel). **U**